

LOS FRAGMENTOS DE COMEDIAS DE DON JUAN LORENZO PALMIRENO

Entre los pocos investigadores que han escrito sobre el tema del drama, e incluso de la obra de Juan Lorenzo Palmireno en general, el que ofrece el estudio más comprensivo es Henri Mérimée en el capítulo de su libro *L'art dramatique à Valencia* (Toulouse 1913), titulado «Le Théâtre Universitaire». Mérimée se refiere a cuatro comedias escritas por Palmireno, la *Comoedia Lobenia*, la *Comoedia Sigonia*, la *Comoedia Octavia* y la *Fabella Aenaria*. Nuestras informaciones acerca de las tres primeras se deriva principalmente de los *Fragmenta aliquot ex comoediis Palmyreni* que van incluidos en la tercera y última parte de la *Rhetorica* de Palmireno, publicada en Valencia en 1566. La *Fabella Aenaria* aparece como apéndice a una obra conocida como *Phrases Ciceronis*, impresa en Huete en 1574, dato que Mérimée no recuerda. Mérimée sí comenta que Palmireno nos da la fecha de la *Comoedia Sigonia* ni de la *Comoedia Octavia*; el erudito francés da como fecha de la *Comoedia Lobenia* la de 1546, error obvio por 1566, fecha recordada en los *Fragmenta*.

No es sorprendente el que las informaciones ofrecidas por Mérimée sean erróneas, ya que las obras publicadas de Palmireno representan un verdadero laberinto, como comenta Domingo Gascon, *cronista de la provincia de Teruel*, que fue comisionado para escribir un estudio de este personaje fascinador, el que, según creía él, murió en Teruel en 1579, habiendo nacido cerca de 1524 en Alcañiz. Hay otros que dicen que nació en 1514. Descrito frecuentemente como humanista y seguidor tardío de Erasmo, Palmireno muy probablemente queda evaluado correctamente por Gascon como «uno de los mayores vulgarizadores de los conocimientos humanos en el siglo XVI». Profesor y escritor compulsivo, fue catedrático en varias universidades, pero notablemente en las de Zaragoza y Valencia, donde sus comedias fueron escritas y representadas a beneficio de sus

alumnos y según los Estatutos de la Universidad, los que, desde los años 1530, habían exigido representaciones regulares de dramas en latín. Entre sus otros escritos hay una cantidad de obras curiosas, aparte de la *Rhetorica*, cuyas dos partes primeras parecen haber sido publicadas un año después que la *Tertia & ultima pars*, que contiene los *Fragmenta* de sus comedias anteriores. Entre estas obras apareció *El Latino de repente*, publicado por primera vez en 1578, y que volvió a imprimirse en ediciones innumerables; una obra titulada *El estudioso en la aldea*, que combinó un manual sobre la etiqueta con una especie de Thesaurus. El título completo es: «El estudioso de la Aldea, compuesto por Lorenço Palmireno, cõ las quatro cosas que es obligado a aprender un buen discipulo: que son Devocion, Buena criança, Limpia doctrina, y lo que llaman Agibilia. Hay Tambien, Paradoxa Grammatica, Catalogo de Cosmographos. Catalogo de Medallas. Catalogo de Poetas. Y una España. Impresso en Valencia, en casa de Ioan Mey, a la plaça de hierva 1568». Esta obra fue seguida por *El Estudioso Cortesano*, del cual la edición de 1587 contiene unas adiciones bajo el título de *El Proverbiador o Cartapacio* que declara los principios necesarios para hacer un compendio de lugares comunes siguiendo aquéllos recomendados en el tratado *De Disciplinis* de Juan Luis Vives, publicado en Alcalá de Henares en 1587. Hay también un *Epitome Pro-sodiae*, cuya tercera edición data del año 1568; y el *Vocabulario del humanista*, otro tesoro publicado en Huete en 1569. Estas obras y otras de Palmireno, merecen ser mejor conocidas, y un informe bibliográfico completo sobre ellas tendría gran valor. Aunque estemos de acuerdo con la opinión de Palau sobre la *Rhetorica*, cuando dijo que «...Nadie lo busca por su doctrina, sino porque contiene fragmentos de comedias hechas para ser representadas por sus discípulos», las demás obras de Palmireno representan una mina de informaciones acerca del conocimiento popular en el siglo xvi, y una fuente inagotable de entretenimiento —y hasta de utilidad—, con sus datos sobre temas tan diversos como son la ortografía y los métodos de curar enfermedades e incomodidades de viaje.

Sin embargo, en este momento todo lo que se puede intentar es ampliar un poco las escasas informaciones disponibles con respecto a los esfuerzos dramáticos de Palmireno, sobre los cuales Mérimée escribe con tanto entusiasmo. No sin motivo van incluidos los *Fragmenta* en una obra sobre la Retórica, porque al escribir sus comedias Palmireno pensaba tanto instruir como entretener a sus alumnos y, sin duda, la mezcla del castellano y del valenciano con el latín representaba una concesión a éstos, y tiene su paralelo en el drama jesuita, cuyos primeros ejemplos fueron publicados en 1572, unos pocos años antes de que se escribieran y representaran en

Valencia las primeras tentativas de Palmireno. Sabemos también que Palmireno multiplicó los papeles en sus comedias para que pudieran participar en ellas mayor número de sus estudiantes, y se aprovechó de esto como excusa por dejar de seguir las prácticas terencianas, omisión por la que se le criticó bastante. En la tercera parte de su *Rhetorica* escribe así: «Quod ergo olim Crates, et nostra aetate pleriq; faciūt, id etiā nobis non integrū erit efficere? Hispanice quibusdā locis inuitus loquor, habenda enim ratio fuit imperitae multitudinis cui oportebat, argumentum prius explicare, atq; haec unica fuit causa, ut laudatum Terentij morem sequi non possem; solet illa in prima scena argumentū enarrare, ego ne bis idem efficerem, ad parechasim orationē conuerti: personas permultas loquentes facio, ut per multi discipuli nostri dysopiam amittant sediam, & c.» En otra parte de su *Rhetorica*, Palmireno utilizó sus comedias para ofrecer ejemplos de los principios retóricos; y es cuando cita estos ejemplos cuando llegamos a saber la fecha de la *Comoedia Sigonia*, y nos enteramos de la existencia de dos dramas nuevos, la *Comoedia Thalassina* y la *Comoedia Trebbiana*, no mencionados por Mérimée, pero a uno de los cuales, la *Thalassina*, se refiere Domingo Gascon en su monografía del año 1925 sobre nuestro autor, junto con una comedia titulada *La Seo*, que no menciona ningún otro autor, que yo sepa, y que hasta ahora no he podido localizar entre las obras de Palmireno.

Los *exempla* retóricos sacados de las comedias de Palmireno nos permiten establecer la lista siguiente de sus obras dramáticas con sus respectivas fechas:

<i>Sigonia</i>	1563	(calendis Maij)
<i>Thalassina</i>	1564	(calendis Febr.)
<i>Lobenia</i>	1566	(idibus Januarijs)
<i>Trebbiana</i>	1567	
<i>Fabella Aenaria</i>	1574	

La *Octavia* queda sin fecha, pero tiene que ser anterior a 1566, ya que una parte de ella va incluida en los *Fragmenta*, que aparecieron por primera vez en la tercera parte de la *Rhetorica* publicada aquel año.

Los *exempla* demuestran que Palmireno intentaba ofrecer ejemplos específicos de principios retóricos en sus comedias, y no simplemente indicar la práctica general. El ejemplo sacado de la *Comoedia Thalassina* que cita en la *Rhetorica* había de ilustrar el principio de las causas eficientes. Según las palabras del autor:

Nos ut auditores nostros commodiùs ad praecepta/intelligenda, & intellecta semel ad usum calamù/reuocanda excitare possumus, exemplum, quo timidum quendam in nostra Comoedia Thalassina secum/ritatis efficientes causas exquirentem fecimus, adsc/remus. Acta est Comoedia Calè. Febr. 1564. Valetiae.

Aparte de eso, los *exempla* nos dicen poco acerca de las comedias de Palmireno, las cuales, según se sepa, nunca se publicaron en su forma completa, aunque según parece, su autor había tenido la intención en alguna época de publicarlas así. Los pasajes de sus comedias se presentan como «Fragmenta aliquot ex comoediis Palmyreni, quibus lector molestiarum praeceptionum toedium discutiet; dum autor ipse eas emendat et seorsum in lucem edendas ducat». Fuese esto porque Palmireno perdió el interés, o porque adquirió otros intereses literarios, dramáticos o de otro tipo (la *Fabella Aenaria* representa desde muchos puntos de vista un tipo de comedia distinta); o fuese porque no fueron bien recibidas, por razones intrínsecas o personales, no lo sabemos; pero tienen mucho interés como curiosidades, según lo han indicado Mérimée y otros críticos. Nos ofrecen unos ejemplos más del drama de escuela, en el que normalmente se considera que los jesuitas ejercieron cierto monopolio; e indican, dentro de este marco algo conservador, una tendencia a la innovación que anticipa los logros de escritores como Tárrega y hasta del mismo Lope, sin contar algunos rasgos menores y unos primeros pasos en la dirección de la teoría literaria. A falta del descubrimiento de las versiones completas de las comedias, que bien pueden ya no existir, el estudiante del drama español pre-lopista puede encontrar, en el estudio de los *exempla* y *fragmenta* de Palmireno, y sobre todo de su *Fabella Aenaria*, un número de curiosidades significantes que hicieran de su publicación una empresa muy valiosa.

Aparte del capítulo de Mérimée sobre Palmireno en su libro *L'Art dramatique à Valencia* y la monografía de Domingo Gascon, las informaciones sobre Palmireno resultan escasísimas y algo oscuras. J. García Soriano, en «El teatro de colegio en España», publicado en el *Boletín de la Academia Española* del año 1927 (pág. 247), menciona las comedias de Palmireno (omitiendo la *Trebbiana* y la *Fabella Aenaria* pero incluyendo *La Seo*), pero las describe como «hoy perdidas» y como «atribuidas» a este autor. Un artículo por C. Lynn, «Juan Lorenzo Palmireno, Spanish Humanist. His Correlation of Courses in a Sixteenth-Century University» (en *Hispania*, Stanford, 1929, págs. 243-58), trata de su obra como educador, y sólo de paso hace referencia a sus *comoediae*. Entre las obras más antiguas la *Biblioteca antigua y nueva* de Latassa, «aumentadas y refundidas en forma de Diccionario bibliográfico-biográfico por Don Miguel Uriel

(tomo II, Zaragoza, 1885), aparte de algunas informaciones bibliográficas muy útiles, reimprime el pasaje con eco al principio de la *Fabella Aenaria*, citado como modelo para Tárrega en *El prado de Valencia*, y para el que hay al menos un antecedente en un drama del jesuita Padre Acevedo representado en Sevilla para la fiesta del Corpus Christi en 1564, y mencionado por García Soriano. La escasez de obras críticas sobre un escritor tan versátil bien merece ampliarse con un estudio de conjunto.

C. A. JONES
Trinity College
(Oxford)